

EL ZEN EN LA HISTORIA Y

EN EL ARTE MARCIAL

A través de la historia hemos podido comprobar que en todos los países tanto de oriente como de occidente ha existido una gran relación entre las religiones y los gobiernos.

Así nace una rama del Budismo Japonés, en principio como una revolución cultural encubriendo su verdadero objetivo, la instauración de un poder central controlado por la clase militar. Esta rama aunque oriunda de China llegó en Japón a arraigarse de tal forma en la clase guerrera que se la consideró como la religión de los samurais. También afectó a otra clase social, los políticos, pero sin ninguna duda el Zen fue el alimento espiritual de todo guerrero nipón.

Posiblemente su aparición nace de moralizar a todos los guerreros de una época donde se dieron los grandes conflictos. Esta moralización no fue otra cosa que la aceptación de los valores humanos por estos rudos guerreros. Utilizaron los maestros los principios Confucianos para inculcar en ellos la espiritualidad objetivo humanístico que decayó más tarde dando paso a un Zen puramente político creando así una línea de separación de una sociedad japonesa casi idealizada.

El apoyo de los aristócratas de la época al Zen hizo favorecer el desarrollo de esta nueva corriente desamparando de esta manera a las antiguas escuelas del Budismo. Los precursores de este nuevo movimiento no fueron otros que los monjes de las escuelas antiguas disidentes ante la imposición de un poder político que controlase el Budismo. En el siglo V d.c. aparece la figura de un Monje Bodhidarma el tercer hijo del Rey de Suganda (reino que se encuentra al sur de la India). Este monje que pertenecía a la casta guerrera Kasastriya era alumno del maestro Pragnatara gran conocedor del Dyana (meditación de la india en China llamada Chan) siguiendo la corriente expansionista del Budismo se dispuso ir a China pues se estaban impartiendo las enseñanzas de su maestro sin ninguna realidad contextual.

Esta forma de meditación el Chan se desarrolló unos siglos antes fue evidentemente una manifestación clara del Budismo Chino estando fuertemente arraigada en la sociedad de entonces teniendo un gran protagonismo en el desarrollo del Zen Japonés aunque manteniendo ciertas diferencias (no tenemos que olvidar que China fue la madre cultural de Japón en todos los órdenes tanto en lo cultural social político como religioso). Es en este momento cuando da comienzo un periodo más decadente del Chan quizás porque en China se considero al Taoísmo más que un pensamiento filosófico una religión. Los practicantes japoneses del Zen comprendían perfectamente esta situación tan decadente del Budismo Chan pues a ellos les había pasado algo parecido con el Budismo en Japón.

Finalizado el periodo de aprendizaje en China de un sector de practicantes Japoneses del Zen vuelven a Japón sin haber ampliado mucho sus conocimientos recordemos que en aquel momento el trasiego era muy difícil por China esto era porque buscaba una identidad como estado dándose por ello grandes conflictos. Esto acarreo la fuga a Japón de los más grandes maestros Chinos del Chan buscando asilo político y de paso impartiendo sus conocimientos. Es en este momento cuando alcanza el mayor auge en el desarrollo del Zen debido a la influencia de estos maestros hasta tal punto que en el siglo XIV se habían creado

27 escuelas de ellas las más conocidas la Rinzai. Es en este momento cuando el Zen alcanzó su cenit no solo en el orden religioso sino en el cultural de tal modo que se suscitó un gran interés por la cultura China ampliándose por ello las comunicaciones. Las escuelas más importantes del Zen radicaban en dos ciudades Kioto y Kamakura donde se impartía el conocimiento no solo religioso sino en lo cultural en la clase alta entre ellos la de los samurais.

En el siglo XV después de tres siglos de desarrollo del Zen comienza su declive espiritual resurgiendo un Zen más político y social posiblemente como resultado de una de las mayores enfermedades de la ética "la corrupción humana". Todos estos eruditos de la materia se dedicaron a otros menesteres más sustanciosos con la formación educativa, la enseñanza del arte la literatura y la política.

En el siglo XVII gracias a la paz conseguida en el país por los Tokugawa se retoman las tradiciones y entre ellas por su puesto el Zen como también los clásicos y eruditos maestros chinos del budismo Chan. Estos maestros mantenían la identidad tradicional de la austeridad y la humildad rechazando aquello que se da en todas las religiones las curias de elite que por lo general suelen carecer de estos valores. Gracias a estos maestros el Budismo Zen alcanzó la cumbre de su protagonismo social impidiendo con sus actitudes que decayese su práctica.

El estado siempre considero al Budismo como un movimiento religioso muy peligroso razón por la que el poder dio orden de controlar todos los templos confiscándolos de una manera prudente. No hay que olvidar que el Zen en aquel momento contaba con muchos adeptos. Este paso lo llevaron a su fin convirtiendo los templos en sedes donde desarrollaban funciones de carácter municipal como la enseñanza o registros civiles. Esta limitación de poder se hizo en paralelo a su desarrollo álgido nos estamos refiriendo al siglo XVII época que los Tokugawa priorizaron esta idea de congelar el poder del Budismo consiguiendo sus propósitos de una manera definitiva a principios del siglo XVIII momento en que transformaron los templos Budistas en Sintoístas.

No solo fue el propio gobierno japonés el que arremetió contra el Budismo sino también lo hizo occidente con los primeros cristianos que llegaron a la isla intentando desprestigiar y tirar por tierra las ideas religiosas autóctonas y así dar paso a las suyas. Muchos maestros combatieron contra todo foco que iba en contra de sus creencias, otros tomaron caminos como la enseñanza bastante occidentalizada por cierto debido a la gran influencia Europea, otros se afirmaron en sus ideas que se transformaron en unos fanáticos y otros en verdaderos maestros de las artes marciales por eso existe tanta huella Zen en el Arte Marcial. Es en este momento donde el Zen cuenta con un gran apoyo popular pasando a ser su práctica mas laica.

Uno de los principios más estudiados por las escuelas más antiguas del Zen era el principio del equilibrio existente entre lo externo y lo interno considerándolo como imprescindible para alcanzar la maestría. Hubo grandes maestros de sable como contemporáneo de Musashi el maestro Munemori que se interesó en profundidad por el estudio del Zen desarrollando teorías sobre la actitud Zen posiblemente fundamentadas en los conocimientos del maestro de maestros de Zen el más grande de todos los tiempos el maestro Takuan. Este maestro siempre daba la misma respuesta a la pregunta de maestro ¿cual el verdadero camino? él respondía el verdadero camino es el de la mente ordinaria. La teoría que tenía este maestro sobre la mente ordinaria era el estado mental sin fijación alguna por tanto cualquier actuación era libre, no presta atención a nada dando paso a una maestría

natural espontanea donde cualquier cosa que hagamos dará una sensación de facilidad gracias a ese vacío mental (MU).

Hay una máxima Zen que reza así "Esto es, pero si lo fijas, ya no es"

Por ejemplo en cualquier arte marcial cualquier técnica que realizamos sin la presencia del pensamiento consciente nos lleva a ausentarnos de ella, nuestro progreso es efectivo sin darnos cuenta nuestro cuerpo actúa libre sin la intención de la mente es en este estado cuando posiblemente no cometamos ningún error. Cuando ni tan siquiera eres consciente de que no estás atento de lo que haces es cuando obtienes los mayores resultados. No estar conscientemente atento no quiere decir que estés ausente está presente la mente ordinaria es el verdadero camino para alcanzar la maestría espontanea.

El maestro Takuan en sus explicaciones a sus adeptos de sable en el afán de hacerles comprender el principio de la espontaneidad en la práctica cotidiana del arte les hacia entender que aunque comenzaban como simples practicantes cuando alcanzaban el conocimiento inmutable tendrían que volver a conseguir el mismo estado de espontaneidad cuando eran principiantes pues no hay capacidad de valoración sobre una buena disposición y actuación del cuerpo a través de la técnica. Es mas tarde cuando comenzamos a tener en cuenta las referencias teóricas que hacen que la mente este ocupada confundiéndonos por tanto. Solo la práctica diaria hace que la técnica que realizamos se adapte sin ya ocupar nuestra mente comprobamos entonces el gran principio de las artes marciales representado por el circulo "que el principio es el final".

Por esta razón hoy entiendo después de 28 años de práctica porque mi cinturón negro hoy está casi blanco igual que cuando decidí hacer karate, el mismo color blanco, con la misma espontaneidad pero esta ultima como resultado de la acumulación de la practica a través de la mente ordinaria consiguiendo a través del desapego un estado donde no tiene cabida la preocupación de si está bien o no el arte que realizamos. El arte no es bello, es arte, si lo fijamos, deja de ser arte.